

Cuadernos del Sur

Número 6 ■ Octubre 1987

Tierra  fuego
del

▲

“EL HERMANO MAYOR, SOMOS NOSOTROS”*

Reportaje a Alejandro Severoukhine

El reportaje que publicamos más abajo ha sido obtenido en el curso de un viaje a la URSS. Alejandro Severoukhine, que se llama a sí mismo opositorista de izquierda y se reclama del marxismo, da su punto de vista sobre una serie de cuestiones: las diversas corrientes de la oposición actual, la clase obrera soviética, la actitud que es necesario tomar con respecto a las reformas de Gorbachov, la cuestión nacional, la guerra de Afganistán.

Viniendo de un marxista independiente del régimen, que vive y milita en la URSS, sus respuestas son de gran interés, ya sea que ellas conmuevan o reconforten nuestras ideas sobre las cuestiones que él trata.

P— Querría comenzar por hacerte una pregunta un poco general. ¿En tanto que militante que se esfuerza por tener una visión global de la revolución y del socialismo, cómo ven tu y tus amigos, la situación en Occidente y en los países del tercer mundo, y en los países del Este, por supuesto?

Alejandro Severoukhine: Nosotros vemos el Occidente como el que tiene el sistema político y económico más estable. Si bien la crisis existe también en Occidente, se acumulan allí todavía los efectos positivos del sistema mundial entero. Es por eso que pensamos que las sociedades occidentales no son aquéllas donde la próxima alza revolucionaria puede “despegar”

El tercer mundo, en cuanto a él, acumula los aspectos negativos del sistema mundial y es por eso que nosotros no pensamos que ese sector sea la fuente de un verdadero impulso revolucionario. Esos países son subdesarrollados y el objetivo principal del proceso revolucionario no es de destruir verdaderamente el capitalismo sino más bien de corregir esta situación de subdesarrollo, de paliar los males de hoy en día. Si ustedes ensayan de avanzar hacia una salida verdaderamente socialista en un país del tercer mundo serán empujados inexorablemente sobre una vía extremista. Desde este punto de vista, yo veo la experiencia nicaragüense como siendo a la vez positiva y negativa. Hay numerosos elementos positivos, pero la cubanización de Nicaragua ya ha comenzado.

He allí porque nosotros pensamos que paradójicamente los países del bloque soviético con sus propias crisis, más autónomas del siste-

*Cedido por “Nuevo Curso” Traducido de Imprecor N° 240 por Angel Fanjul.

ma capitalista mundial, pero ejerciendo una influencia no menor sobre el sistema mundial en general, disponen de un potencial revolucionario que podría ser, si él se realiza, de muy grande significación para el mundo entero.

Hemos visto ya en Checoslovaquia y Polonia poner en marcha procesos combinados de reforma y de revolución, aunque al fin de cuentas hayan fracasado. Pero en la Unión Soviética tenemos mejores posibilidades de triunfar. Pues no hay ningún "hermano mayor" que va a intervenir. El hermano mayor, somos nosotros.

P— ¿Qué podrías tú decirnos sobre la oposición de izquierda en la Unión Soviética hoy en día?

AS— La oposición de izquierda está justamente en tren de aparecer como fuerza política. Al fin de los años 1970 y al comienzo de los años 1980 el problema era simplemente mostrar a la vez a nuestra sociedad y a la izquierda occidental que nosotros existíamos. La actitud de los disidentes emigrados ha sido de decir que en la Unión Soviética no hay absolutamente nada de oposición socialista, que ella ha desaparecido después de la invasión de Checoslovaquia en 1968. Es verdad que la oposición comunista reformadora que se conocía entonces ha desaparecido en esta época. Nuestra tarea fue entonces a partir de cero. En efecto, mejor dicho, de menos de cero, porque una ideología socialista era considerada como pasada, es decir, reaccionaria. Los stalinianos habían logrado transformar en antisocialistas a la mayor parte de los intelectuales. Pero muchos otros que se quedaron en la URSS son también stalinianos invertidos. La joven generación se ha dado cuenta que el dogmatismo anticomunista no vale más que el dogmatismo comunista y en nuestras filas hay una revuelta contra las dos variantes. Irónicamente, son los disidentes antimarxistas que nos han ayudado a retomar el contacto con el marxismo de Carlos Marx.

Existía una necesidad de encontrar los principios de base para un nuevo pensamiento de izquierda en la Unión Soviética, de estudiar las tradiciones de la izquierda occidental así como del pensamiento socialista ruso; de estudiar igualmente nuestra propia experiencia y de elaborar los medios de resolver nuestros propios problemas y de encontrar una suerte de síntesis. Yo no diría que hemos llegado a ello, simplemente que hay un proceso de sintetización de tradiciones de izquierda diferentes. Las personas que se califican como siendo de izquierda en la Unión Soviética no se consideran como "social demócratas" o "marxistas revolucionarios", o como sea, sino como "gente de izquierda". No es necesario especificar una tendencia o tradición porque el objetivo es de superar los elementos de división, de encontrar una ideología de izquierda no sectaria. Ensayamos de integrar ideas que vienen de lo que se llama el socialismo de

mercado, ideas autogestionarias, elementos de marxismo revolucionario, etc.

Existen también tendencias que son objetivamente de izquierda o socialistas pero que carecen de conciencia socialista —como el grupo de confianza— en el cual las posiciones políticas comportan elementos de izquierda y que está asociada a la izquierda occidental a través del movimiento por la paz, pero que no se considera como grupo de izquierda. En el movimiento ecologista, que tiene un estatuto semi-oficial, hay también individuos que tienen un cuadro de pensamiento más o menos de izquierda. Hay numerosos puntos de convergencia con nosotros, pero no debe considerárselos verdaderamente de izquierda.

En el seno de las corrientes reformadoras hay también algunos grupos que evolucionan lentamente puede ser hacia la izquierda radical, pero que de todos modos evolucionan bajo la presión real de los hechos objetivos. Existe una corriente importante que nosotros calificamos de “marxismo legal”: ideólogos liberales oficiales que buscan introducir ciertos elementos de un verdadero marxismo en el seudo-marxismo oficial. Puede ser que ellos quieren renovar la ideología oficial, volver a darle su sentido original. No creo que puedan lograrlo: la ideología oficial es incurable. Pero de todos modos es un paso importante ir de esta ideología hacia el marxismo mismo.

P— *Hay una pregunta que se hace seguido en Occidente cuando hablamos de nuestras relaciones con los socialistas del Este. Una buena parte de “nuestra” izquierda ve, irónicamente, una “colaboración objetiva” con la derecha” en el apoyo a los prisioneros políticos en Europa del Este. ¿Qué hay en ello?*

AS— Conozco el problema, ya discutí de ello con amigos occidentales. Pienso que es inevitable, a veces. Pero es mejor de todos modos evitarlo. A veces es inevitable porque cuando una persona está en prisión es necesario ayudarlo por todos los medios posibles. Pero esto es válido solamente en lo que concierne los prisioneros.

P— *Otro ejemplo sería el de Solidaridad en Polonia que ha recibido, seguramente, un apoyo masivo de la derecha, de los Estados Unidos y de todo el Occidente. ¿Este problema se ha vuelto importante en lo que concierne a las manifestaciones aquí?*

AS— Yo pienso que es necesario participar en esas manifestaciones simplemente para mostrar a las personas del Este, que no son siempre socialistas, que ellos son apoyados por los socialistas. Es importante mostrar a los militantes por la democracia aquí, que no son ni de derecha ni de izquierda, que la izquierda occidental los apoya. El dinero de Reagan, el dinero americano no ha influenciado el curso de los acontecimientos en Polonia, el sostén material ha venido de los sindicatos de Occidente, no de la derecha. El apoyo político es

muy importante, es también importante para nosotros poder decir: “he allí lo que ha hecho la izquierda occidental, para el movimiento democrático del Este. Eso muestra que la izquierda occidental es democrática, y tenemos razón de ensayar establecer relaciones con ella”

P— *¿Puede avanzar este argumento aquí?*

AS— Si, siempre criticando a los anticomunistas y los disidentes de derecha que buscan el apoyo de Reagan y de sus pares.

P— *¿Cuál es la actitud de la corriente en la cual militas con respecto a ese tipo de actividades en la Unión Soviética?*

AS— ¿Tu quieres decir actividades de derecha? Ellas no existen casi: la mayor parte de los que militaban en la derecha están hoy día reducidos al silencio, en prisión o bien han pasado al Oeste. Es importante decir que la actividad de esta corriente ha cesado no solamente a causa de la represión, si bien ésta ha sido severa. En los años precedentes, a continuación de la represión había militantes más jóvenes que adherían a esa corriente y la reproducían en la generación siguiente. Pero después de 1979, muy pocas personas han adherido a esa corriente, que se encuentra en crisis por falta de sangre nueva. Sin embargo, no está excluido que reaparezca más tarde, si las condiciones se prestan a ello.

P— *Pero existen, tu acabas de decirlo, elementos liberales y democráticos, pero que no son socialistas.*

AS— Si, pero nosotros debemos tratar de integrar esos elementos en la “izquierda amplia” Los emigrados de derecha dicen que la disidencia ha muerto. Esto no es verdad. La disidencia de derecha está bien muerta, y es ahí donde le aprieta el zapato. He allí porque ellos prefieren decir que la disidencia está muerta.

P— *¿Qué pasa con respecto a las relaciones entre los opositoristas de la izquierda soviética y los de Europa del Este. Son fuertes?*

AS— Tenemos muy pocas relaciones. Las tenemos más bien con la izquierda occidental. Es muy lamentable. Tenemos algunas relaciones con Solidaridad en Polonia, pero muy limitadas. Nuestra impresión, desgraciadamente, es que la izquierda de Europa del Este cree sobre todo que en la Unión Soviética no debe existir ninguna izquierda. Ellos prefieren considerar la Unión Soviética bajo el mismo ángulo que muchas naciones del tercer mundo ven el imperialismo americano, es decir como el enemigo total. Es una lástima que una cuestión de tanta importancia no tenga por el instante más que una respuesta tan pobre.

P— *¿Qué es lo que tú puedes decirnos sobre la situación de la clase obrera soviética?*

AS— Hay que meterse en la cabeza que la realidad de la clase obrera soviética es muy diferente de la comprensión tradicional en Occiden-

te del proletariado en general. Esta clase ha sido creada a través de una industrialización rápida en condiciones de un Estado totalitario. A continuación ha habido una evolución hacia una suerte de régimen autoritario post-totalitario, diferente sin embargo del tipo de autoritarismo que concebimos en América Latina o por otra parte, en el tercer mundo. En ese sentido, la clase obrera soviética continúa siendo más bien marginal: es importante si se la mide en cifras, pero la verdadera clase obrera en el sentido marxista, no es sino un sector de lo que se llama la clase obrera, que habría que llamar más bien “masas trabajadoras”, aún cuando, esperémoslo, es un sector decisivo.

P— ¿Puedes precisar lo que tú ves como diferenciando la clase obrera soviética de la “comprensión” tradicional en Occidente”, como tú lo has dicho?

AS— En el curso del proceso de industrialización rápida el número de los llamados trabajadores ha aumentado muy rápidamente. Después, durante el período de urbanización acelerada bajo Kruschev ha habido una segunda ola de crecimiento de la clase obrera. Sin embargo, en realidad, no se trata de una verdadera clase obrera “orgánica”, sino más bien de una masa de gentes marginales, desclasados, que han sido desplazados de sus regiones de origen y tirados en las fábricas, sin conciencia de clase ni estructura de clase. Una tal masa no podía existir independientemente del sistema burocrático. La política oficial consistía en integrar la gente en el sistema de una manera que les impediría consolidar sus relaciones sociales y transformarse en una clase en el pleno sentido de la palabra. Nuestros amigos, que han ensayado examinar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales en el interior de la fábrica soviética, han descubierto que existen numerosos vínculos que unen los trabajadores a la burocracia y en los escalones inferiores de la dirección de la empresa, “relaciones de corrupción”

P— Puede compararse este fenómeno al del sindicalismo corporativista en Occidente, a una suerte de colaboración de clases?

AS— No, no se trata de colaboración, sino más bien de connivencia venal. Por ejemplo, suele ocurrir que los trabajadores no sean muy disciplinados ni productivos. La administración guarda silencio sobre esta realidad, y por su lado, los trabajadores no protestan cuando ellos son mal pagados o cuando sus derechos son ultrajados por la Administración.

Se trata pues de relaciones que no son relaciones de clase, sino más bien relaciones anticlases. Este fenómeno no ha sido inventado artificialmente para corromper la clase obrera, es producido orgánicamente por el sistema. Sin embargo, existen también vínculos de clase cada vez más desarrollados. Nosotros defendemos la idea de que

existe una verdadera clase obrera en el sentido marxista del término, organizada estructuralmente y que corresponde a la capa de obreros profesionales, calificados. Es ella el núcleo de la verdadera clase obrera. Sus intereses son fundamentales para toda la masa de trabajadores. Esperamos que estas amplias masas puedan ser integradas a este núcleo, ser organizadas y conducidas por él. Sin embargo, sabemos que capas diferentes de las masas trabajadoras tienen sus intereses propios y su experiencia específica. Lo que interesa más a la clase obrera calificada, es la idea de reforma, de democratización. Yo hablo de una reforma del estilo que hemos visto en Checoeslovaquia o puede ser como fue en un primer tiempo algo así como el modelo húngaro, que podría haberse radicalizado después. Para los trabajadores no calificados, la preocupación principal es la de la justicia. Esas capas no son especialmente atraídas por la cuestión de una reforma. El problema para la izquierda es pues encontrar el medio de integrar sobre el plano ideológico los conceptos de justicia y de reforma.

Los partidarios de la reforma oficial se esfuerzan por elaborar un programa de medidas específicas que se orientan hacia una suerte de socialismo de mercado, y aún hacia una autogestión democrática. Pero ellos se quedan siempre al nivel de la teoría. En realidad, ¿que hacen ellos, sino escribir cartas a las autoridades? Nuestro programa debe ayudar a lo que expresa los verdaderos intereses sociales en el movimiento por la reforma y movilizar las masas en defensa de sus propios intereses. Este problema no puede ser resuelto por el reformismo oficial. Para resolverlo es necesario crear una oposición de izquierda no oficial. He allí la principal razón de ser de una izquierda radical en la Unión Soviética, de una corriente que es más que simplemente reformista, que es revolucionaria.

Cuando yo digo revolucionaria, no se trata solamente de una definición política o metodológica. Muchas personas aquí, que son más bien reformistas desde un punto de vista teórico, que serían en Occidente socialdemócratas, están obligadas, sin embargo, por su situación de opositores de izquierda en la Unión Soviética, a adoptar una actitud revolucionaria. He allí porqué nosotros tenemos la posibilidad de integrar las diferentes tendencias en una especie de "nueva izquierda soviética", una "izquierda orgánica", expresión de nuestra experiencia histórica de izquierda pluralista.

P— Habiendo definido así vuestra tarea, ¿cuáles son las posibilidades concretas para ustedes de activar, de hacer la propaganda y de organizarse como movimiento?

AS— Por razones que tú comprenderás fácilmente, yo no quiero tratar estos problemas en detalle. Pero puedo hablar de una manera general, lo que será por otra parte más interesante.

El 27° Congreso del partido ha hecho muchas promesas al pueblo. Al mismo tiempo, está claro que el sistema no es capaz de hacer honor a sus promesas. En estos momentos es necesario explotar al máximo las promesas oficiales. Es por eso, al menos por el instante, que nosotros tenemos algunas posibilidades de trabajo legal. Es incluso el aspecto principal de nuestra actividad actualmente. Mientras tanto nos organizamos de una manera un poco "conspirativa", pues aún un trabajo legal debe ser organizado discretamente, si uno no quiere que sea rápidamente destruido.

P— Puede ser que podamos nosotros ahora pasar a los problemas más generales. ¿Cuáles son los problemas económicos más significativos actualmente?

AS— Las grandes tendencias económicas en la URSS son ya bien conocidas en Occidente. La caída de los precios petroleros, acompañadas de la disminución de la producción ha creado una situación muy desfavorable para la economía soviética. Esto es grave porque Bresnev había orientado la economía hacia las exportaciones petroleras. Estas últimas fueron necesarias para pagar las importaciones de tecnología occidental y el trigo, ambos utilizados para apoyar la estabilidad interior.

Después Bresnev quiso eludir las dificultades de la producción petrolera en parte gracias a la energía nuclear. Pero después de los acontecimientos de Chernobil está claro que el programa de energía nuclear no puede jugar ese rol. Se ha hecho evidente que las debilidades estructurales del sistema son más fuertes que alguna fuerza objetiva. Yo quiero decir con ello, que nosotros tenemos recursos naturales, pero que hemos llegado ahora a despilfarrarlos reemplazándolos por escasez.

Un segundo problema es el de los equipamientos, los cuales en las fábricas soviéticas, no son solamente antiguos desde un punto de vista tecnológico, sino completamente gastados. En estos momentos las máquinas caen literalmente en pedazos. Los economistas predicen que al fin de los años '80, será simplemente muy difícil mantener el funcionamiento de la economía a su nivel actual. Dicho de otra manera, desde un cierto punto de vista el sistema mismo vuelve contraproductivas todas las decisiones que se han tomado, sabotea el proceso de toma de decisiones. Ello corresponde a una etapa particular del desarrollo lógico del sistema, en momentos de cambios cualitativos.

Hay una ley marxista, la de la contradicción que puede desenvolverse entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En la Unión Soviética, las relaciones de producción no están solamente en contradicción con las fuerzas productivas sino que están en tren de destruir la posibilidad de un verdadero desarrollo de esas

fuerzas, por encima de un nivel mínimo. A largo término esta contradicción es mortal para el sistema.

La única solución sería una reforma económica, pero una reforma que no podría realizarse sino a través de una lucha social. Una lucha social, como tú lo sabes, no es algo que se desarrolla entre dos fracciones políticas, sino entre las clases. Tarde o temprano esta lucha se radicalizará e implicará capas más amplias de la población. He allí porqué el "reformismo" constituye aquí la única manera de ser "revolucionario" Nosotros debemos sostener las iniciativas de los reformistas buscando siempre transformarlas en iniciativas populares, ensayando movilizar el apoyo en la mayoría de la sociedad. Una vez que este apoyo sea adquirido, las iniciativas no serán más reformistas, se transformarán en revolucionarias.

P— ¿Esto viene porque estarán sometidas a una impulsión que viene del exterior?

AS— Sí. Se volverán parte de un movimiento espontáneo. Nuestra tarea principal es explicar a las personas que ellas mismas deben actuar para curar los males del sistema. Aún si apoyan ciertos aspectos del sistema y no se proponen destruirlo. Deben comprometerse en la vida de la sociedad y así se producirá algo nuevo que transformará, por otra parte, a los que en eso participan.

P— En Occidente, numerosos analistas acuerdan un rol significativo a la cuestión nacional como fuente de inestabilidad potencial en la Unión Soviética. ¿Cuál es tu opinión sobre este tipo de análisis?

AS— Yo no pienso que la cuestión nacional constituye el problema principal, aunque sea sin ninguna duda, real. Existen grados de rusificación diferentes en cada república. Se podría decir, quizás, que las repúblicas más atrasadas han ganado al ser "colonizadas", de haber sido incorporadas en el sistema. Por ejemplo, cuando se habla de Azerbaidjan en términos de rusificación, no es difícil comprender que este proceso constituye bajo ciertos aspectos un desarrollo positivo, una forma de modernización. Las repúblicas más avanzadas, al contrario, se sienten más o menos bloqueadas.

Es interesante hacer notar que la política oficial, creando elites nacionales locales, crea al mismo tiempo, el problema del nacionalismo. El elemento principal en esos casos no es el de una lucha de nacionalidades oprimidas contra los rusos, sino de una lucha fraccional entre burocracias; la burocracia local educada en el período soviético, producida por el sistema, que quiere tener más derechos y posibilidades en el interior del sistema, se opone a la burocracia gran-rusa. Para muchos burócratas, por ejemplo, en Azerbaidjan o en Ouzbekistan, el aspecto más importante de sus sentimientos nacionales es el deseo de apropiarse de puestos actualmente ocupados por los rusos.

Existe también una especie de nacionalismo intelectual, pero que yo no calificaría de verdadero nacionalismo. En efecto, muchos intelectuales rusificados que se dicen nacionalistas son más bien afectados por problemas tales como la censura, que afectan a todos los escritores y artistas. Existen pues, distintos tipos de nacionalismo diferente. Nuestra tarea es cooperar con las tendencias progresistas en las corrientes nacionalistas, apoyando sus aspectos positivos. Pero no debemos sostener el nacionalismo en tanto que tal. Este es un punto muy importante.

La especulación que se hace en Occidente sobre que la Unión Soviética estaría en tren de ser desgarrada por diferentes nacionalismos es simplemente falsa. Hay muchos problemas y peligros para el sistema, pero el nacionalismo no constituye la amenaza más importante. Podría jugar un papel, bajo ciertas condiciones, en conjunto con otros factores.

P— *¿De qué manera la cuestión nacional podría combinarse con otros factores para producir crisis en el sistema?*

AS— No soy especialista en problemas nacionales, salvo, puede ser, sobre las regiones bálticas que estudié con más detalle. Pero mi sentimiento es que en la mayor parte de las repúblicas la hora de los movimientos específicamente nacionales ya ha pasado largamente. Ahora la gente está más por los problemas generales del sistema. Considero esta evolución como positiva. Lo que no quiere decir que las cuestiones nacionales no son todavía importantes, al contrario. Pero ellas se integran cada vez más en la crisis general del sistema.

En el seno de las tendencias reformistas, las que funcionan de manera legal, se puede identificar la tendencia ecologista, así como una tendencia que evoluciona hacia la izquierda, hacia posiciones autogestionarias. Mientras tanto, el problema de las nacionalidades no es tomado por ninguna tendencia reformista. Es utilizado esencialmente por los disidentes. Como ya he dicho, una de las ideas de nuestros grupos es integrar diferentes tendencias y reivindicaciones en un movimiento de reforma radical amplio, que podría más tarde transformarse en otra cosa distinta que un simple movimiento reformista. En este marco es necesario consagrar mucha atención a la cuestión nacional tratando de comprender lo que quieren verdaderamente las diferentes nacionalidades y cómo las reivindicaciones nacionales pueden ser integradas en un proyecto más amplio. Pienso que la extensión de la libertad beneficia a todo el mundo y que más libertad, en el sentido de autogobierno, ayudará a resolver los problemas nacionales.

Descentralización, liberalización, estas ideas reformistas van desde ya en un sentido positivo.

P— ¿Ves tú la Ucrania ocupando un lugar especial en el abanico de problemas nacionales?

AS— Yo voy a decir algo sobre ello específicamente desde el punto de vista de un ruso. Los rusos tienen una visión doble de Ucrania. Por ejemplo los ucranianos son en general los peores en el interior del sistema una vez que ellos han sido integrados. Hay muchos ucranianos, casi todos han olvidado su propia lengua y sus orígenes nacionales y se han vuelto los peores chovinistas granrusos. Muchos cuadros en la policía secreta, la jerarquía del partido y del ejército vienen de dicho medio ucraniano rusificado. Hay más ucranianos rusificados que rusos en ciertos niveles elevados de la burocracia. Los burócratas más represivos se sirven de esa gente, a la vez contra los rusos y contra su propio pueblo.

En la cúspide de la burocracia, todo un grupo alrededor de Bresnev venía de Ucrania. Entre ellos Fedortchuk, personaje de la KGB y más tarde de la policía regular, fue enemigo feroz del nacionalismo ucraniano y de todo otro nacionalismo, salvo, por supuesto, del ruso.

Existe un fenómeno entre los rusos que se llama la “khokhlofobia” de la palabra del argot Khokhl, utilizada por los rusos para designar el ucraniano. Hay en la república una competencia encarnizada entre burócratas rusos y ucranianos (es decir burócratas ucranianos rusificados). En efecto, muchos ucranianos han venido aquí, donde se han asimilado fácilmente, ya que no hay gran diferencia étnica entre ellos y los rusos. Pero como ellos hacen la competencia a los rusos en Rusia misma, existe un gran odio contra ellos en el seno de la burocracia. Eso es lo que yo llamo “khoklofobia” Pero existen también sentimientos antiucranianos entre los obreros y los intelectuales, porque los ucranianos rusificados perjudican mucho la imagen de la nacionalidad ucraniana. Hasta los intelectuales disidentes en Moscú tienen sentimientos muy ambiguos sobre la cuestión de la Ucrania. El movimiento ucraniano en Ucrania es considerado seguramente como algo muy importante y positivo. Pero los ucranianos que viven fuera de la República son considerados entre los elementos más opresivos del sistema.

La Ucrania es una de las Repúblicas más importantes y la más poderosa desde el punto de vista económico, poseyendo muchos recursos naturales. Pero ¿qué quiere decir “la cuestión ucraniana”? En primer lugar se trata de una cuestión cultural, una cuestión de identidad nacional, pues los ucranianos tienen su propia historia. Hoy en día se les dice que su historia es importante únicamente en la medida que es la historia de su unificación con Rusia. En ese sentido, ellos están obligados a olvidar su propia historia. Ha habido un renacimiento cultural ucraniano en los años 1920, pero casi

todos aquellos que estuvieron comprometidos en ese movimiento fueron eliminados después. Hoy en día existe una cultura seudoucraniana abundante compuesta principalmente de aspectos folklóricos, pero la verdadera tradición cultural ucraniana no puede ser desarrollada.

En cierta forma se puede decir lo mismo sobre cualquier otra república, incluso sobre Rusia. Pero es necesario señalar que Ucrania constituye una región altamente desarrollada de la Unión Soviética. Los ucranianos producen mucho más que cualquier otra nación de la Unión y existe un sentimiento que la distribución entre las repúblicas es desigual; lo que significa que la Ucrania da más de lo que ella recibe en relación a otras repúblicas. Es por otra parte lo que tiene en común con otras repúblicas desarrolladas, especialmente las repúblicas bálticas. El solo ejemplo de una república altamente desarrollada que ha evitado esa suerte es la de Belorusia, donde Maserov, dirigente muy popular del partido, ha logrado crear una cierta autarquía local. Lo que sería imposible en Ucrania, teniendo en cuenta la importancia de esta República y la imbricación estrecha de su economía con la de toda la Unión Soviética.

P— ¿Cuáles son las posibilidades de una solución progresista a la situación creada por la intervención soviética en Afganistán?

AS— Yo no tengo la impresión que los elementos auténticamente de izquierda de la resistencia afgana sean fuertes. Pero las corrientes liberales y progresistas en los partidos islámicos son importantes. La relación de fuerzas en el seno de la emigración afgana de Pakistán no refleja bien la situación en el interior del país, donde tiene lugar un proceso de cambio. Este punto de vista está confirmado por las impresiones de los militares soviéticos que vuelven al país. La victoria de los resultados no significaría volver al statu-quo de antes de la revolución, al contrario. Es en la base de la sociedad afgana que el proceso de cambio es el más importante. Sino, la resistencia sería incapaz de combatir el ejército soviético de manera eficaz. La experiencia más interesante al respecto es la del comandante Massud de la región de Panshir con quien las autoridades soviéticas están obligadas a negociar y por el que tiene, por otra parte, un respeto considerable. La resistencia en el interior del país está, pues, bien ubicada para reemplazar el régimen actual. Se presenta un problema actualmente en la medida en que la resistencia es mucho más dependiente de la ayuda americana de lo que era hace algunos años. Ello quiere decir que la influencia extranjera en Afganistán crece. Es pues muy importante que la izquierda en Occidente desarrolle vínculos con la resistencia afgana para ayudar a reforzar lo más posible las tendencias progresistas contra las tendencias reaccionarias. Ello depende de la capacidad de la izquierda

occidental de accionar de manera unida y de pesar sobre la situación. ¿Por qué abandonar la resistencia afgana a Reagan y cía.? ¿Por qué no cuestionar su influencia y conquistar un espacio político? Tengo la impresión de que la izquierda occidental ha perdido muchas ocasiones, pero no es demasiado tarde, le quedan aún posibilidades.

Aquí, en la URSS, el problema es hacer pesar la presión popular contra la guerra. Es difícil. La situación no puede compararse a la de los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Sin embargo, hubo manifestaciones y protestas. Si bien ellas han mostrado ser poco eficaces, muestran que un real descontento existe.

La segunda cosa que es necesario hacer aquí es ejercer una presión sobre los círculos reformistas oficiales. Se hace desde ya y se va a continuar. Esta puede no ser la forma de acción más tradicional para los militantes de izquierda, pero en la situación actual es necesario ensayar de influenciar a los reformadores y darles ideas de cómo salir de Afganistán. Ya que más tarde será más difícil salir.

P— ¿Qué piensas tú del argumento de que la intervención soviética en Afganistán estaría justificada objetivamente por los progresos sociales que han sido realizados allí?

AS— Marx tenía cosas interesantes que decir sobre el rol de los británicos en la India, haciendo notar que la presencia británica ha ayudado a la modernización de ese país. Pero es necesario constatar que el proceso desencadenado por la invasión británica ha finalmente acelerado las transformaciones sociales en la India, ese resultado final no puede justificar de ninguna manera la invasión en el plano moral.

Como ayer en la India, actualmente en Afganistán, el resultado final será el producto a la vez de la invasión y de la resistencia a esta invasión.

P— ¿Tú quieres decir que las fuerzas soviéticas juegan un rol contrarrevolucionario y que una resistencia revolucionaria podría desarrollarse en reacción a aquella?

AS— Sí, yo diría que el régimen de Taraki² no era de ninguna manera revolucionario o socialista. Se trataba de un régimen tecnocrático y modernista comparable al del Chach en Irán. El régimen de Taraki, como el de Chach, carecía totalmente de base social, salvo entre capas restringidas de la burocracia militar soviéticas. No puede hablarse de ese régimen en términos de progreso social. Era más bien antisocial en la medida en que trataba de imponer un modelo de desarrollo a la sociedad contra la voluntad de esta última. Seguía a ello una revuelta de la sociedad toda, como en Irán. Se trataba de una revuelta donde se combinaban las fuerzas progresistas y reaccionarias, con un solo objetivo común: desembarazarse de un ré-

gimen que estaba en tren de destruir la sociedad. Es en este sentido que se asiste a una suerte de lucha de liberación nacional, en la cual hay, es verdad, elementos integristas contrarrevolucionarios. Es una revuelta combinada de una sociedad integral contra elementos que han sido introducidos en ella desde el exterior. En el momento en que esos elementos iban a ser aplastados por la resistencia, ha habido la intervención soviética directa, que está en tren de destruir el tejido social, la vida de la sociedad. No se puede hacer verdaderos progresos sociales destruyendo toda la estructura de la sociedad por la fuerza.

El rol principal del ejército soviético en Afganistán es militar. No hay ningún esfuerzo para hacer participar a las masas en el gobierno del país, porque el régimen sabe que la población está contra él. Rara concepción de progreso social que se haría contra la voluntad de un pueblo. Esto no es el progreso, es la reacción, es antipopular. Al mismo tiempo, la resistencia crea el impulso de un movimiento social. La gente comienza a resolver ella misma sus problemas, sin ayuda exterior. Tienen armas entre las manos, organizan ellos mismos la sociedad. Es interesante hacer notar que al comienzo el régimen quería destruir el clero musulmán, la aristocracia tradicional, los propietarios latifundistas, etc. Esos elementos fueron expulsados del país, pero para ser reemplazados por el Estado. Un opresor ha reemplazado a otros, sin ningún cambio fundamental en las relaciones sociales entre opresores y oprimidos.

Luego, después de haber fracasado contra la resistencia popular, el régimen de Karmal y ahora el de Najib tratan de hacer lo contrario, de dirigir una política de reconciliación. Mientras tanto, no se trata de reconciliarse con el pueblo, sino con los jefes de tribu, de elementos del clero, de propietarios fundiarios que se dicen progresistas, así como de elementos de la burguesía que colaboran y hacen comercio con la Unión Soviética.

Se puede leer en la prensa soviética la historia de un propietario fundiario analfabeto que se había opuesto al régimen, pero que sostenía hoy en día la revolución. En efecto, para ciertos elementos de la clase militar tradicional afgana, es mejor sostener el régimen actual que el movimiento social, porque ellos perciben este régimen como menos peligroso para ellos que los paisanos en armas.

P— ¿Qué salida ves tú a la guerra? ¿Cuál sería, tu punto de vista la mejor solución y cuál podría ser la peor?

AS— Yo temo que hay muchas “peores soluciones” Pero veo también dos o tres mejores posibilidades. Francamente, temo un “kampuchea afgano” No se puede excluir la posibilidad que los integristas tomen la delantera y destruyan la sociedad con los métodos de Komeiny y la eficacia de Pol-Pot. No se puede excluir una tal com-

binación de polpotismo y komeinismo, sobre todo si no se hace nada para ayudar a los elementos más progresistas de la resistencia. La segunda posibilidad es la de una "reconciliación reaccionaria", donde los elementos más reaccionarios del régimen, como los propietarios fundiarios "progresistas" se unirían a los elementos reaccionarios de la resistencia y de la sociedad en general. Existen sin embargo, elementos positivos y tal posibilidad de un real diálogo. Para que este último se desarrolle sería necesario que el gobierno soviético reconociera que los pretendidos bandidos no lo son, sino que son campesinos en armas y que es a ellos que nosotros debemos dirigirnos en primer lugar. Hay también la posibilidad de un retiro soviético sin condiciones si la situación en la Unión Soviética se vuelve muy mala. En ese caso, yo no puedo decir lo que pasaría en Afganistán, salvo que la guerra civil proseguiría probablemente. Tal solución es posible, si bien yo no creo que sea una buena solución para el gobierno soviético. Tomar la puerta de salida "afganizando" la lucha, dejando a los afganos batirse entre ellos, sería muy peligroso.

Por supuesto, hay otras posibilidades de compromisos entre las facciones. Numerosos caminos quedan abiertos, pero hay muchos muchos peligros. La única posibilidad que excluyo absolutamente es la de una victoria militar soviética. No excluyo la posibilidad de una derrota militar, porque el ejército está en muy mal estado. He aprendido muchas cosas con respecto a ello entre los militares que han vuelto, y no puedo tampoco imaginar la posibilidad de una victoria militar de parte de un ejército que está también gravemente desmoralizado por esta guerra colonial.

Reportaje realizado en la URSS
Enero de 1987.

NOTAS

- ¹ El Grupo de Moscú por el establecimiento de la confianza entre la URSS y los Estados Unidos, conocido bajo el nombre de "Grupo de confianza", es una estructura pacifista independiente que tiene homólogos en Leningrado y en otras ciudades de la URSS. (Ver artículo de Jacqueline Allio "Los movimientos pacifistas en la otra Europa" en Inprecór número 199 del 24 de junio de 1985).
- ² Noor Mahamad Taraki, dirigente de la fracción Khalq del partido popular democrático de Afganistán (PPDA) fue presidente del país desde la revolución de abril de 1978 reemplazado por Hafizullah Amin, que fue a su turno derribado y asesinado tres meses más tarde en el momento de la intervención soviética. Seguidamente, el régimen de Kaboul ha sido dirigido por Babrak Karmal, jefe de la fracción Parcham del PPDA hasta mayo de 1986 cuando él ha sido reemplazado por el actual dirigente Nakubullah (Najib).